



Núm. 47 | Sale el 2. 10. 18 v 26 de cada mes. | 18 Diciembre 1876 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI

SUMARIO.

Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes guarnecidos de pieles para paseo.—Elegantes trajes de baile, de muselina y encaje.—Vestido de sociedad para señorita.—Traje para casa.—Vestido para niña de 10 á 13 años.—Vestido para niño de 2 años.—Vestido para niña de 8 á 10 años.—Peinado y adornos para sociedad.—Fichú de crepon de china.—Cuello con chorrera de encaje.—Sombrero Fantasia.—Sombrero Toque.—Fichús de muselina.—Vestido con túnica princesa.—Bolsa para la labor.—Tambor para los

ovillos.—LITERATURA: Una cruz, poesía, por Concepcion Estevarena.—La vuelta del proscrito, poesía, por Ramon Campuzano y Gonzalez.—El cinco de espadas, por Catalina Luisa Pulido.—Origen de los calendarios, por Francisco Guerrero y Garcia.—Marina, por Angela Grassi.—Bibliografía, por Vicente Cuenca.—Correspondencia.—Explicacion del pliego de bordados para ropa blanca.—Charadas.—Secretos del tocador.—Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS.

La moda, que tiene facultades para cambiar á su antojo nuestros peinados, nuestros muebles y carruajes, abusando de su dominio y nuestra docilidad, se permite imponernos maneras y costumbres que todos aceptamos sin darnos cuenta de su origen. Causanos risa el tiempo en que el género *byroniano* introducido por el poeta inglés, hizo á todas las mujeres románticas, con exageradas pasiones, miradas lánguidas y pálidas mejillas; y no vemos que ahora, sujetas por infinitas ligaduras, las señoras tienen una tirantez de movimientos, que en otro tiempo hubiera parecido de mala educacion. Entónces, con los tirabuzones á la cara, los trajes ampulosos, los chales que las envolvian, eran naturales las cortesias, las mil contorsiones, símbolo de la distincion de aquella época; hoy, por el contrario, andan moviéndose apénas, saludando con una inclinacion de cabeza, que hubiera parecido bien poco cortés en otro tiempo, y se sientan con una dificultad que parece hecha para no prolongar por mucho tiempo las visitas. Tales son las exigencias de los trajes, la armonia indispensable que reina entre el atavío y la actitud; y en todo se vé el acierto de aquella mujer de ingenio que dijo que si era posible *soñar* con un sombrero celeste, no era permitido *llorar* con uno de color de rosa. Llevar bien la ropa, armonizar con ella nuestra situacion y maneras, constituye esa distincion que sólo poseen las mujeres privilegiadas.

Formada ya la opinion sobre las modas de invierno, me atrevo á recomendar el *paletot ruso* y el *redingot* como los abrigos adoptados por las damas que presumen de vestir bien. El *paletot ruso*, conocido es de todo el mundo, y en EL CORREO y en estos apuntes de modas han recibido mis queridas lectoras detalles minuciosos de ese *paletot* largo, con presilla en el talle por detrás, cerrando por delante con dos carreras de botones y con grandes carteras en la manga y los bolsillos. El *redingot* es enteramente otra prenda masculina, y por lo tanto afecta la mayor sencillez: hácese en paño tricot ó matalasé con los delanteros cruzados con dos carreras de botones y holgados; la espalda entallada, y unas veces en la costura del costadillo se cosen unas nesgas de faya que vuelven á unir en el centro de atrás en la falda con botones sobre el abrigo, y otras se guarnecen éste de piel ó bajan dos tiras de faya en tirantes á rematar por detrás con grupos de pasamanería. Hay tambien el *paletot pimalaya* gris ó negro, más corto por detrás que por



1. Traje para sociedad.

1 A 3. TRAJES PARA SALON.

2. Traje para baile.

3. Traje para baile.

delante, guarnecido de fleco, de piel ó de pluma, al que debe corresponder el manguito y que puede hacerse en paño; cachemir ó terciopelo, siendo abrigo propio para jóvenes. Si el *paletot* es de paño con fleco, varias órdenes de galon ó trenzados le enriquecen además. Las túnicas-polonesas de terciopelo son casi vestidos enteros que dejan ver apénas el adorno del borde de la falda, y se guarnecen de pasamanería y piel alrededor, que suele ser marmota ó renárid, correspondiendo á la misma el manguito.

Las chaquetas para casa son de más pretension este año que el anterior; y la pasamanería, la faya, la piel ó

la pluma las enriquecen: el paño y franela blanco-marfil, es el más estimado para estas chaquetas, que se lucen el dia de recepcion. Como hechura de novedad, tengo una á la vista de paño negro, en la cual todas las piezas van ribeteadas de faya negra y colocadas unas piezas sobre otras figurando sujetas por botones: el centro de la espalda y pecho son de faya ó terciopelo, segun los ribetes, bordados con arabescos de soutache, y la manga abierta en su costura exterior á picos que se junta sobre una tira bullonada de faya, repitiendo el mismo adorno de ribete y botones en sus dos orillas. Para chaquetas de paño de ménos lujo, los adornos más generalizados son los trenzados y la piel.

Al ocuparme de abrigos, técale figurar á su lado el sombrero, su inseparable compañero. La forma *capota* se sostiene á pesar de todos los esfuerzos del *Montañés*, *Gainsborough*, *Tiroles*, *Cloche* y otras mil formas aparecidas este invierno, y que ofrecen la ventaja ya establecida estos últimos años, de que cada señora queda elegir el sombrero que más armonice con su fisonomía. La *capota* parece el sombrero de las señoras formales, por la mejestad de su hechura y por las bridas de encaje ó cinta que casi siempre le acompañan: en cambio la forma *Toque*, es el más gracioso complemento de traje que ha podido inventar el capricho para colocarle sobre el rostro de una niña: es un conjunto de plumas bajo el cual desaparece el fondo; un delicioso birrete con su guarnicion de pluma ó de piel, y un grupo de plumas en el centro para curvirlle. Los sombreros *María Tudor*, de fieltro blanco con ala levantada, retorcida, de crespo color cardenal y pluma blanca, es un sombrero propio para teatro, algo parecido al de nuestro grabado de hoy, núm. 12. Otro de castor gris, de ala caída y fondo elevado, forma *Cloche*, con lazo alsaciano, azul pálido y pluma de

este color, es una deliciosa creacion tambien para por la noche, pudiendo hacerse estas mismas formas en negro para los trajes de paseo, y acompañar á los abrigos antes descritos.

Aunque los trajes de niños no experimentan desde hace algun tiempo alteracion sensible, debo de vez en cuando algun recuerdo á las jóvenes madres sobre el atavío de sus lindos pequeñuelos. La forma inglesa domina en absoluto, así para niñas como para niños, y nuestros grabados ofrecen los más variados modelos dentro del gusto mismo. El que presenta la niña núm. 5, es un verdadero vestido á la inglesa, aunque varia algo de la

forma conocida, y tengo otro modelo á la vista, también para niña, en el cual los delanteros son de forma princesa, y la espalda un verdadero paletot trenzado y adornado en la costura del centro con dos carreras de botones, y otra en la del costado, como si sólo por ellos se uniese al delantero: al pié de esta espalda, que se prolonga en punta, va un lazo y completa el largo del traje por detrás la consabida falda plegada debajo de esta espalda, por la que asoma en el centro poco más de 10 cents. Algun pequeño detalle por este estilo varía sólo los trajes ingleses que usan los niños y niñas; los primeros hasta la edad de ocho á nueve años, en que adoptan el calzon y la chaqueta holgada ó la blusa corta ceñido con cinturón; las segundas casi hasta que visten de largo. Las telas para estos trajes son la franela, el paño, el tricót y la vigoña, es decir, todas las de lana de buena caída, y el terciopelo. Como abrigos el gran paletot de paño guarnecido y forrado de piel, y como sombreros, la forma *Toque* ó el *Tiroles* para las niñas, y el último sin las plumas para los niños.

Ahora, hasta el Año nuevo, lectoras mías: él os halle tan ricas de virtudes y bienes, como os desea vuestro periódico favorito y vuestra constante cronista

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 á 3. TRAJES PARA SALON.

1. *Vestido para sociedad.* (Patron, en el pliego del mes anterior). El cuerpo-coraza va abierto en corazon, con cuello vuelto en faya rayada sobre la faya lisa del vestido. Falda doble, adornada la segunda de plegados y fleco; barba de encaje prendida con flores ó joyas en el peinado.

2. *Traje para baile.* (Patron, en el pliego del mes anterior). Es de tarlatana blanca, adornado de *ruches* y plegados de lo mismo; los primeros de 4 y 5 cents. de ancho y los segundos de 9. El grabado indica claramente la disposicion del adorno, y el número próximo de El CORREO ofrecerá este traje por detrás para la mejor inteligencia: la túnica, que forma grandes picos, se completa por detrás con un echarpe de 60 cent. de largo por 36 de ancho, cubierto de *ruches* ó plegados, terminado por gran lazo de tarlatana que descansa sobre la *coulise* ó jareta de la falda. El mismo adorno de *ruches* y plegados se reproduce en el cuerpo, cerrado por detrás con botones. Flores en el pecho y peinado.

3. *Traje para baile.* Vestido escotado de forma princesa, propio por su sencillez para jovencitas. El grabado le presenta de seda rosa bajo, con plegados en el bajo y dos entredoses de encaje que se reproducen en tirantes y adornan el escote. Otro encaje en zis-zas forma limosnera.

4. PEINADO Y ADORNOS PARA SOCIEDAD.

El peinado con rulos, bandós rizados y trenzas ó cordones, va adornado con grupo de flores y tirabuzones medio deshechos. El collar, medallon y *porta-dicha* ó brazaletes, son de gran novedad, y además presenta el grabado á la derecha un medallon de oro mate, una cadena de reloj con anillas mates y bruñidas, un brazaletes formando lazo, dos sortijas, una con diamantes y otra rubíes, y un abanico de marfil y pluma.

5. Á 8. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

5. *Vestido para niña de 10 á 13 años.* (Patron del paletot, en el pliego de Noviembre). Vestido compuesto de falda con cuerpo blusa y paletot, todo en diagonal azul marino, adornado de galones de lana negros y lazos de cinta: el patron indicado, ayudará á cortar el paletot abierto por detrás hasta el talle.

6. *Traje para niño de 2 años.* (Patron, en números anteriores). Vestido de cachemir blanco, con bieses en el bajo de lana ó seda de color igual al resto del adorno y al cinturón echarpe, que se anuda flojo.

7. *Traje para casa para señora.* (Patron, en números anteriores). Peinador-bata, de forma princesa, holgado de adelante (sin hacer los pliegues del pecho), y en las costuras que reunen los costadillos á los delanteros, se fijan dos echarpes que se anudan por detrás sobre la cola del traje: una cinta interior ciñe la bata por detrás, y unplegado en zig-zag con lazos adorna la bata por delante. Limosnera igual. Este traje puede hacerse en diagonal gris, con los adornos de lana azul clara. Cofia de muselina.

8. *Vestido para niña de 9 á 11 años.* (Patron de la polonesa, en el mes anterior). Este vestido es de lana armure de dos tonos, y su adorno son bullones con cabeza, y unplegado cosido dos veces, la segunda por la mitad, y

de 8 cent. de ancho en la falda y 6 en la polonesa. El recogido de la túnica termina los bullones que bajan en tirantes con lazos de cinta. Limosnera adornada de vivos, y lazos de la tela del adorno.

9 y 10. FICHÚ DE CRESPON DE CHINA.

Estos modelos presentan por delante y por detrás un fichú escotado en corazon, que puede ser de crespón, gasa, tul ó malla: cuatro ó cinco pliegues le ciñen por arriba, y las puntas cruzan ó se anudan por delante. Nuestro modelo es de crespón azul con entredoses de encaje blanco.

11. CUELLO CON CHORRERA.

La *ruche* que rodea el cuello está armada en un bies doble de tul, y el cosido cubierto por el encaje tableado y con cabeza que le guarnece la chorrera es de muselina con encaje, de 14 cents. de largo por 12 de ancho, y se pliega á lo largo intercalando lazos entre el encaje.

12 y 13. SOMBREROS.

El primero, *Fantasia*, es de fieltro marfil con pluma blanca, fija por delante con lazo muy doble de cinta: diadema de terciopelo marrón y rosas de té.

El segundo, de forma *Toque*, es de fieltro negro con echarpe de gasa largo y flotante: un echarpe cardenal va retorcido alrededor del fondo, y forma bandó plegado por delante, terminando con lazadas á un lado. Dos plumas negras á un lado le completan.

14. BOLSA PARA LA LABOR.

Destínase á guardar labores de capricho, en ejecucion, y se hace en papel cañamazo plateado, la parte inferior, con 26 cents. de ancho por 8 de alto, y solo la punta exterior de los picos y el borde superior van calados, forrándole de un pedazo de tafetan de color que cierra la bolsa: este pedazo tiene, como el papel, 26 cents. de extension á lo ancho, por 17 de alto: el tafetan concluye á picos, haciéndose en cada uno dos ojetas para pasar los cordones de seda. Un bordado con hilo de oro sujeta el papel al tafetan, y una borla lo completa.

15. TAMBOR PARA LOS OVILLOS.

Son dos círculos de crochet armados en otros cóncavos de cartulina y unidos por una vuelta de crochet calado: un agujero en el centro de uno sirve para salir el cabo, y una cinta le sujeta por arriba despues de introducido el ovillo.

16. VESTIDO CON TÚNICA PRINCESA.

Falda de armure de lana color de ciruela, con plegado en el bajo y bieses de terciopelo orillados de faya, todo en el mismo color. Túnica de paño color de ciruela con dobles botones: cinturón y vivos de faya: cuello liso de Holanda.

17. FICHÚ DE MUSELINA.

Tiene la forma de un pañuelo, guarnecido de encaje, y la punta superior lleva además un plegado de tul debajo del encaje: algunos plegados se fijan del escote con lazos, y aconsejamos mejor que en muselina, en gasa ó crespón de china este elegante fichú.

18. TRAJE PARA PASEO.

Vestido de faya negra con doble volante; el primero á tablas y el segundo á plegado menudo y cortado en picos. Paletot de paño tricót, guarnecido de Skoung y cerrado en bies con presillas de pasamanería. Sombrero de terciopelo orillado de faya, con plumas y velo negro.

19. TRAJE PARA PASEO.

Vestido forma princesa, de cachemir verde oscuro con *ruche* ancha de la misma tela, orillada de faya de igual color y plegada por la mitad al borde de la falda y bieses de seda por delante. Paletot de terciopelo con bordados de pasamanería terminados por lazos de faya. Sombrero de castor con plumas y grupo de rosas.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



UNA CRUZ.

Una nube de dudas envolvía
mi confusa razon,
mientras con ansia de saber, latía
mi triste corazon.

¿Qué es un libro cerrado? Es un arcano
de los ojos iman:
uno estaba al alcance de mi mano,
iba á cumplir mi afan.

Un libro y una pluma, en tal momento
se entregaban á mí;
iba á tocarlos ya, más de mi intento
¿por qué retrocedí?

La pluma, el libro, que á mi lado estaban
por acaso los dos,
puestos en cruz, al alma recordaban
el suplicio de un Dios.

Representaba el libro el tronco augusto
que es del mundo sosten,
y la pluma, los brazos donde el justo
los extendió tambien.

Yo que sé detenerme si hallo al paso
algo que venerar,
no quise deshacer lo que el acaso
supo tan bien formar.

Y murmuró mi labio conmovido:
«Se cruza aquí la luz:
¿cuántas almas habrán desfallecido
al peso de esta cruz?»

CONCEPCION ESTEVABENA.

Jaca 22 de Diciembre 1875.

LA VUELTA DEL PROSCRITO.

Al fin tras larga ausencia
Tu hijo hasta tí llegó.
¡Ay, madre! ¿por qué guardas
El lecho del dolor?
¡Cuán turbia tu mirada!
¡Qué pálido el color!
Casi no alienta el pecho,
Aún no escuché tu voz.
¡Madre! querida madre,
Respóndeme, soy yo,
Que vuelto hoy á mi patria,
Te abrazo con amor;
Respóndeme... ¡Dios mio!
Parece que rozó
Mi frente un soplo leve...
Será posible?... no;
Tormentos son que el alma
Sin causa se buscó.
Dame á besar tu mano...
¡Helada está! ¡qué horror!
¡Virgen Santa! no late
Tampoco el corazon...
Es cierta mi desgracia,
El verme la mató;
¿Dónde hallará el proscrito
Consuelo á su dolor?

RAMON CAMPUZANO Y GONZALEZ.

EL CINCO DE ESPADAS.

Cuento por PEDRO IBO,

TRADUCIDO DEL PORTUGUES AL ESPAÑOL

DATA

FERNAN CABALLERO,

POR SU AMIGA

CATALINA LUISA PULIDO.

El hijo de las campiñas que recorra la montañosa
Tras-os-Montes, cuando todos aquellos cerros, sobre-
poniéndose los unos á los otros, se presentan vestidos de
los piés á la cabeza con el follaje verde de la viña, debe
concienzadamente confesar, que es más imponente y pin-
toresco aquel paisaje, limitado al fondo por los colosos,
que, en días menos claros, se confunden con las nubes,
que esas interminables extensiones de terreno, en que la
vista se perturba y pierde, sin poder decidir dónde fina-
liza la tierra y principia el cielo.

Si el acaso, entre tanto, allá lo condujere cuando la nieve corona la cima de las montañas, rasgadas de alto abajo por los torrentes del cielo; cuando las viñas podadas de fresco levantan las varas negras y torcidas como esqueletos calcinados; cuando las aguas de los manantiales, heladas en medio de su caída, penden cristalizadas de las fendas donde manan... en el invierno, finalmente, ¡qué anhelos, qué tristes recuerdos deben afligir entonces al corazón del hijo de las campiñas!

Ante aquella escena de desolación, ante aquella lucha de la naturaleza, la mente debe reproducirle la vistosa hierba de los prados, aljofarada de gotas de rocío, del seno de cada una de las cuales se despide el brillo de un diamante, generado por las sonrisas del sol.

«Era en invierno, y la lluvia me sorprendió á la mitad del camino; el sombrero, cediendo al agua, dejaba poco á poco caer las alas; la basta capa que me envolvía, pesaba quintales; el viento frío de los montes me cortaba las mejillas, hiriéndome los ojos; el caballo jadeaba de cansancio y recibía los espolazos con la misma mansedumbre con que Job aceptaba sus pruebas; el arriero furioso echaba plagas, y yo iba poco á poco persuadiéndome que algún espíritu travieso me triplicaba la extensión de las leguas.

Sólo el que haya hecho una jornada en iguales condiciones, por caminos para los cuales los atajos del Miño son carreteras de primer orden, podrá dar el valor al placer que yo sentí al avistar la primera cabaña del pueblo, donde me llamaban negocios. ¡Creed que fué un dulcísimo placer!

Aquella miserable cabaña era el oasis en el desierto; era la ropa seca y perfumada todavía por los aromas de las flores del monte, donde estuviera á secar; era la lumbrera chispeando alegremente en el hogar; era la sangre al deshacerse poco á poco; era el trozo de lomo de cerdo que nos incita, en cuanto gira en el asador por cima del fuego blando é igual del rescoldo de las vides secas; era el vaso de vino que nos reanima; era, en fin, el lecho de blanquísimas sábanas con colcha de damasco, en que nos envolvemos, adormeciéndonos, al cabo de todo eso, respondiendo con una carcajada de desprecio á las insolencias del huracán, que se muerde de rabia porque de él nos hemos escapado; y efectivamente, un poco más adelante de la cabaña, en la residencia del abad, donde fui á hospedarme, ví realizadas todas las promesas que me hizo el mezuquino palomar.

Serian las nueve de la noche, estaba yo gozando en toda su plenitud del bienestar que acompaña al trabajo de una buena digestion.

Sentado en un largo banco de castaño, mueble que se encuentra duplicado en todas las cocinas de Trans-dos-Montes, bajo el nombre de perezoso, en el que caben á la larga doce personas, analizaba yo, con los piés puestos sobre la piedra del hogar, todas las caprichosas evoluciones de la llama que se enroscaba alrededor del tronco casi entero de un decrepito olivo; y oía, distraído, las problemáticas proezas venatorias de un hidalgo de la vecindad, que no dejó en toda la noche de tener un cigarro en la boca y otro entre sus dedos. En otro perezoso, enfrente de mí, el abad, viejo de sesenta años, con los cabellos y cejas completamente blancos, ojos vivos, mejillas sonrosadas, labios gruesos y entreabiertos por una benévola sonrisa de malicia, fingía que escuchaba al cazador.

Poco á poco se llenó la cocina de propietarios de la parroquia que, despues de dar las buenas noches al abad, se habian sentado, unos en los perezosos, y otros en pequeños banquillos, formando un círculo alrededor de la lumbrera.

Rebelándome contra la especie de entumecimiento que me enervaba, retiré los piés de la piedra, me desperecé, restregué los ojos, extendí los brazos y me puse á contemplar aquel cuadro, del que yo propio hacia parte.

Eran dignas del pincel de Rembrandt aquellas cabezas enérgicas de tras-montanos.

Las largas barbas negras, los rostros morenos y duros, los ojos oscuros sombreados por espesas cejas, las frentes surcadas por profundas arrugas, daban á aquellos hombres la apariencia de un bando de ladrones, en cuyas manos el abad y yo habiamos caído.

Más de una vez habia yo notado que el abad, siempre que se abría la puerta, volvía hácia allí los ojos, que los retiraba con desconsoladora expresion, despues de ver quién entraba. Decididamente, esperaba ó deseaba á alguno.

—¡Augusto se demora! dijo por fin; como por una convencion tácita, pararon todas las conversaciones, cambiando entre ellos miradas de inteligencia; el abad estrujó con el tacon una brasa que vino á caer á sus piés, y murmuró: ¡maldito vicio!

En medio de aquel silencio, que de repente vino á sustituir á la locuacidad trasmontana, se abrió la puerta,

y entró un jóven que se tiró en el perezoso, murmurando con voz sombría:—«Buenas noches, tío, buenas noches, vecinos;» el abad contestó:—«Buenas noches,» sin mirar para el sobrino, y los otros contestaron en coro:—«Buenas noches, Sr. Augusto.» El mancebo, como dije, se tiró sobre el banco, y afirmando los codos en las rodillas, escondió el rostro entre sus manos, haciendo tan rápidos aquellos movimientos, que mal pude analizarlo en aquel instante, y sólo cuando varió de posicion lo conseguí.

Tendria, cuando más, veinte años, alto, delgado, ojos rasgados y negros, frente espaciosa, la tez levemente tostada, bigote y cabellos negros; eran estas las señales que harian de él un hermoso muchacho, si la mirada entre arrogante y angustiosa no le trastornase la armonía de sus facciones. Era singularísimo el aspecto de aquel rostro, que á cada instante mudaba de expresion.

Unas veces contraídas las cejas, cerrados los labios, ardientes los ojos, el rostro del jóven exprimía la provocacion ó desafio, un deseo vehementemente de luchar.

De repente dilatábasele los músculos, la mirada apagábase, el labio inferior caía, la expresion audaz se transformaba en mortal desaliento, hasta que nuevo sentimiento venia á agitar aquella inquieta alma, y entonces los ojos se volvian vagos é inciertos, la frente se arrugaba, y al desaliento sucedia un aire de afliccion indescribible.

Despues de la entrada del mancebo, parecia que una involuntaria tristeza se apoderaba de todos.

Las discusiones habian cesado, y sólo de espacio á espacio venia á interrumpir el silencio una pregunta, que las más de las veces quedaba sin respuesta.

—Dígame usted, señor abad; ¿pasa usted aquí una vida muy monótona, no es verdad?... pregunté yo intentando reanimar la conversacion.

Así interpelado, el abad despertó de la meditacion en que estaba, y contestó:

—No señor... ya estoy acostumbrado... De dia no me falta que hacer... y de noche... De noche estos vecinos tienen la bondad de venir por aquí á hacerme compañía, y... así se va pasando el tiempo.

—Pero asimismo, insistí yo, por muy buena que sea la compañía, no hay siempre qué decir. Créi que por lo ménos tendria usted su partida de voltarete ó...

—En esta casa no entran naipes; dijo el abad sin dejarme concluir la frase.

El bueno del padre pronunció aquellas palabras con tanta energía, que yo quedé tan cortado como si me hubiese dirigido una censura.

Parece que no pasó desapercibido para el abad el efecto que en mí causó su respuesta, porque continuó, dirigiéndose principalmente á mí.

—No piense usted que me quiero mostrar intolerante... no lo soy ni quiero parecerlo... Sé que los juegos de baza sirven de entretenimiento... No los censuro. Si en esta casa no entran cartas, es por ser preciso dar el ejemplo para poder dar consejos. ¡El juego es una de las causas de la decadencia y de las miserias de esta provincia!... juega el rico, el pobre, el propietario y el jornalero... ¡todo el mundo juega!... ¡no podeis imaginar cuántas casas he visto ir por la corriente abajo por causa del maldito juego!... ¡es una plaga!... ¡y aun así, si sólo se perdiesen las casas!... ¡Mas no, tras del dinero la honra!... ¡Despues de rico... pobre, despues de pobre... ladrón!... La voz del padre temblaba al proferir estas palabras, y sus ojos llenos de lágrimas buscaban maquinalmente al sobrino.

Este, á medida que el tío iba animándose, habia levantado poco á poco la cabeza. El rostro, primero expresaba desden, en seguida impaciencia, y finalmente, cuando el viejo terminó con las palabras «despues de pobre... ladrón,» los ojos despidieron rayos, y el mancebo se levantó de un salto.

Los labios trémulos llegaron á abrirse, y bien reché que dejasen escapar alguna frase desabrida; él, entre tanto, haciendo un violento esfuerzo, pasó la mano por entre sus foscos cabellos negros y se dejó de nuevo caer sobre el banco.

—Es preciso no hacer las cosas más feas que ellas son, observé yo, creyendo echar agua en el hervor.

—Tensis razon, balbuceó el padre. A veces los naipes roban la vida en vez de la honra.

—¡Bueno!... Ahí tenemos ahora los naipes convertidos en asesinos... sólo me faltaba esta!...—refunfuñó el mancebo con tono sarcástico.

A pesar de proferidas en voz baja, oyó el abad las palabras del sobrino.

Sus mejillas se tiñeron con el rubor de la cólera, y los ojos se le incendiaron, de forma que yo luégo comprendí no debian las pasiones ser ménos fuertes en aquel corazón de sesenta años que en aquel muchacho de veinte. Pasados algunos instantes de violenta lucha, el abad, sereno y volviéndose para el sobrino, le dijo sencillamente:

—Voy á contarte la historia de un hombre muerto por

una carta!... Tal vez creas despues que las cartas puedan matar!

Augusto encogió los hombros y, recostándose cómodamente al espaldar del perezoso, cerró los ojos, como preparándose para dormirse.

II.

El abad, despues de breve silencio, principió con voz conmovida la narracion.

«Los vecinos, dijo él pasando sus miradas por los circunstantes, saben que no soy de estos sitios.

«Hace cerca de veinticinco años, que me considero hijo de esta provincia, pero soy miñoto.

«De los que aquí están, continuó él dirigiéndose á un hombre que parecia ser el más anciano de los oyentes, sólo allí el Sr. Albuquerque es el que puede acordarse de mi llegada.

«Yo vine primero; llegaron, cerca de dos años despues, mi hermano, mi cuñada y Augusto.

—¿Te acuerdas todavía de tus padres, Augusto? preguntó el abad á su sobrino.

—De mi madre mal me acuerdo... De mi padre, ese me parece que le estoy viendo, respondió el jóven enderezándose.

Pasados unos instantes, continuó el abad: «me iba alejando del asunto... Habrá treinta años, frecuentaba yo la escuela de Oporto, y no me faltaba más que un año para tomar órdenes.

«Vivia en ese tiempo en la calle de Cha, y tenía por compañeros de casa un muchacho de mi aldea y otro del pueblo de Feria.

«El primero, apenas tenía veinte años, y estaba en el segundo año de estudios; el otro... ese, despues de dedicarse á todas las carreras, sin perseverar en ninguna, vivia agregado á estudiantes, gracias á los pocos cuartos que la madre le mandaba á escondidas, y, sobre todo, á los menguados lucros que traía del juego.

«Sería difícil hallar dos criaturas tan diametralmente opuestas, tanto física como moralmente.

«El primero, bajo, delgado, afeminado, hermoso casi, talento poco vulgar, alma nobilísima, corazón abierto á todo cuanto fuese elevado y puro, era inexorable en punto de honra, y jugaba su vida por desafrentarla.

«El segundo era alto, encorpado, brutal, espíritu y corazón desgarrados por la orgia, alma apenas susceptible de emociones en la mesa de juego, sólo conocia una ley, la de la fuerza.

«Yo era, por decirlo así, el fiel de la balanza entre ambos.

«El primero, era mi amigo, mi confidente, el único sér, finalmente, que me hablaba de la humilde casita donde mi familia se sujetaba á privaciones, por hacer de mí lo que soy.

«Al segundo, lo toleraba por una especie de compasion; y francamente, tambien por miedo.

«Cuántas y cuántas veces conseguí yo con una palabra, con un simple gesto, contener en uno la indignacion, provocada por el cinismo del otro!

«Felizmente, hasta el dia fatal, habian corrido las cosas razonablemente.

«Una noche... Fué el 23 de Febrero!... Balbuceó el viejo con voz trémula y enjugándose una lágrima.

—Hoy hace años... en ese caso, observé yo. El abad hizo con la cabeza una seña de asentimiento y continuó:

«Hoy hace años... La lluvia caía á torrentes... como hoy!... Mi paisano fingía estudiar, digo fingía, pues se hallaba muy contrariado con la presencia de Almeida (así se llamaba el del pueblo de Feria), que en aquella ocasion tocaba el tambor en los cristales de la ventana.

«Yo tambien estaba deseando verlo de espaldas, y más de una vez mis ojos se habian encontrado con los de mi paisano, expresando el mismo deseo que Almeida, que nos dejase en paz.

«En esto, oímos el ruido de personas que subian en tropel la escalera; la puerta de la sala se abrió y entraron tumultuosamente cuatro condiscípulos míos.

«Eran estos muchachos de aquellos que con razon se dice: «Mala cabeza, pero buen corazón.»

«Despues de mucha algazara, tomó uno de ellos la palabra, y exclamó con cómica indignacion: «¿Qué poca vergüenza es ésta?... ¿Cuándo es que se ha visto á alguno estudiar en visperas de vacaciones?... ¡Cíerreme ya ese libro, oh, mi sangrador, que Dios hará!... prosiguió dirigiéndose á mi paisano. «¡Y tú, oh, inocente moralista, continuó el endiablado, volviéndose para mí; déjame ya ese compendio!... ¡Aquí ya nadie estudia!... ¡Ha de hacerse aquí un barullo capaz de despertar á todos los padres maestros y al propio obispo!... ¡Vamos á eso, muchachos!...»

«Era tan franca, tan comunicativa la alegría de aquel loco, que despues de cambiar una mirada, dejamos los libros y nos levantamos. (Se continuará.)

ORIGEN DE LOS CALENDARIOS.

Decimos hacer ó formar calendarios, cuando un sujeto se halla pensativo, cavilando ó discutiendo; el levantar castillos en el aire y aventurar pronósticos ó cálculos imaginarios y ligeros, sin fundamento alguno.

Tuvo su origen, de los que se ocupaban en la antigüedad en formar calendarios para el uso común, fijando los días en que habían de suceder las variaciones atmosféricas más ó menos precisas y acertadas.

Los romanos daban al primer día de cada mes el nombre de *Calendarium*, *Calenda*, de donde se deriva. *Calendarium* viene de la palabra latina *Calare*, y de otra griega que significa *llamar*, porque el pontífice de los paganos anunciaba al pueblo por medio de la palabra, el día primero de cada mes, las *Nonas* y demás fiestas y ceremonias civiles y religiosas que habían de regir y quedar en todo el mes. Así también á la luna nueva, que aquel pontífice observaba en este día se la llamaba *Calare* de la que se derivó la voz *Calendas*.

El senado romano se reunía el día de las *Calendas*, de las *Nonas* y de las *Idus* de cada mes, á excepción de los de Noviembre y Diciembre, que tenían señalados como de vacaciones.

Los romanos daban también el nombre de *Calendas*, *Kalenda*, al catálogo ó tabla que señalaba las fiestas movibles y fijas que se debían observar, y de aquí el nombre y forma del *Calendario* que usamos en nuestros días.

Los primeros que se sirvieron de los *Calendarios* fueron los

egipcios, en los cuales marcaban el curso de los astros, el tiempo de sembrar y de recoger la cosecha, y la época y duración de las inundaciones del Nilo.

Juan Muller, conocido con el nombre de *Regiomontano*, fué el primero que añadió á nuestro *Calendario*, que no contenía más que las fiestas eclesiásticas y el nombre de los santos, el curso del sol, de la luna y de los planetas.

Entre las distintas opiniones que existen respecto de la procedencia ú origen del *Calendario*, que unos lo atribuyen á los griegos, otros á los árabes y algunos á los Sajones; nosotros, á fuer de imparciales, expondremos otra, que si bien de una manera determinada no podemos afirmarla, tiene más probabilidad de ser cierta.

En el siglo XIII vivía en Bretaña un monje llamado *Ginklan*, que arreglaba todos los años un librito acerca del curso del sol y de la luna, del cual hacía sacar infinitas copias. Este librito llevaba por título: *Dragonon al manah Ginklan*, ó sea *Profecias del monje Ginklan*. Después, por advocación, se llamó á este opúsculo *La obra del monje Manah*, palabra céltica; pasó á la lengua rusa, en la que el nombre monje se expresa por el de *monalh*.

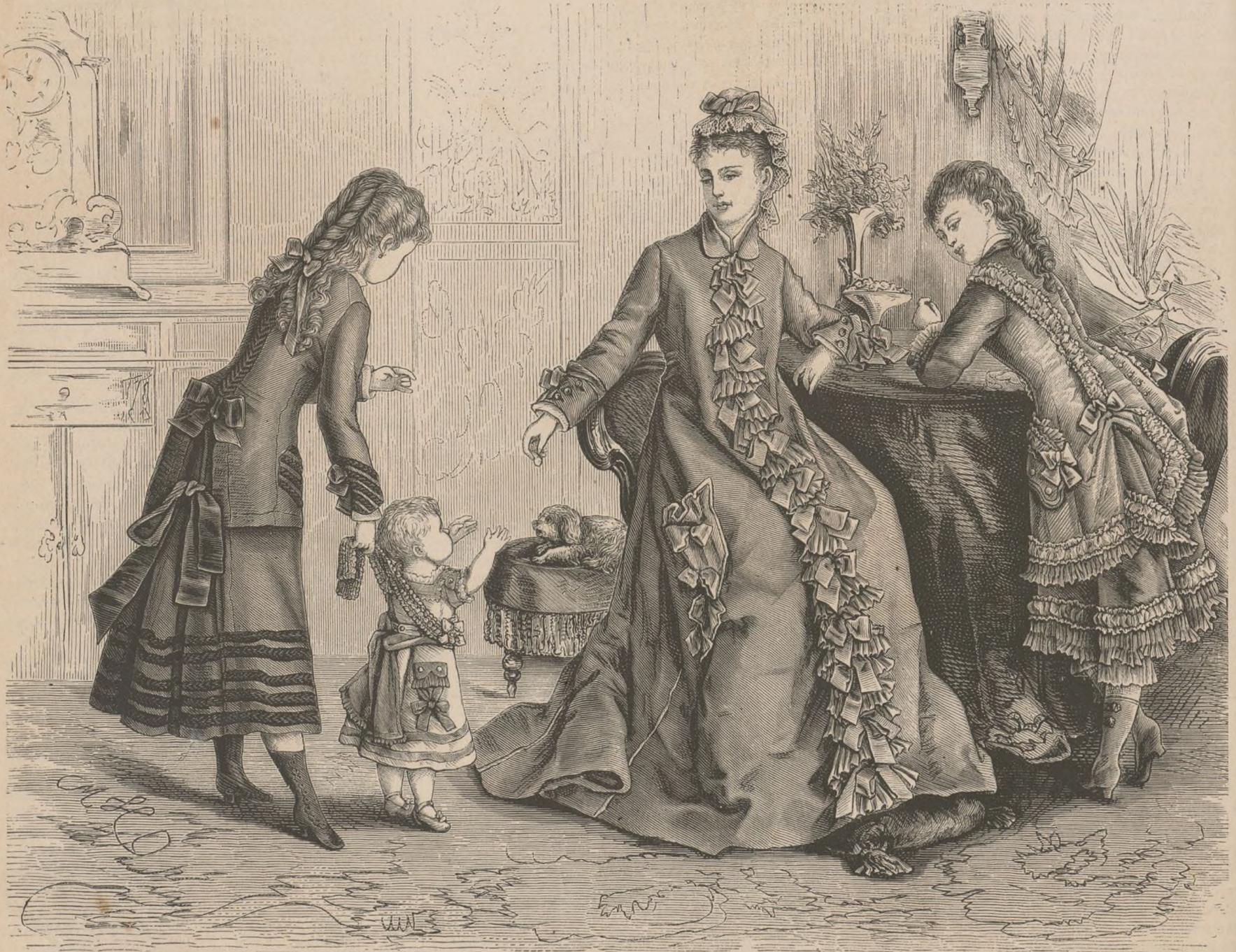
Como los astrónomos en Oriente observan la costumbre de ofrecer un librito de efemérides al principio de cada año, *Gonhis* pretende que el nombre de *monalh* venga de *almanha*, que quiere decir *estrenas*.

El origen de nuestros almanques, que corresponden también á los *Fastos* de los romanos, se atribuye á *Numa*.

El año consta de 365 días, 5



4. Peinado y adornos para sociedad.



5 Á 8. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

5. Vestido para niña de 10 á 13 años.

6. Traje para niña de 2 años.

7. Traje de casa para señora.

8. Vestido para niña de 9 á 11 años.



EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras
Plaza de Isabel 2^a, II Madrid.



9. Fichú

...ras, 48 minutos,
...gasta la tierra
...el sol se llama año
...El año vulgar no
...corto de poco me
...que cada cuatro
...De aquí el que Ju
...el año 45 antes
...de al año cada cu
...men de 366 días,
...óximo de 1877.
...No obstante, año
...os, resultan 44 m
...e cuatrocientos a
...as, con más tres
...te inconveniente.



el calendario, que desde entonces tomó el nombre de gregoriano, mandando suprimir el día que hace bisesto el último año de tres siglos consecutivos. Con tal reforma resulta, que el año 1700, 1800 y 1900 no son bisestos, pero si lo será el año 2000.

El Calendario gregoriano está adoptado en casi todas las naciones.

También se le llama *Pronóstico ó Añoalejo*, como consecuencia de los vaticinios que contiene, anunciando las lluvias, vientos y tempestades, etc., y lo más notable del año.

El *Calendario* es indispensable para el gobierno y buen orden social, como para la marcha de los negocios en la administración pública. Por eso el uso del *Calendario* se encuentra en todos los pueblos desde sus primitivos tiempos. Entre los egipcios y los caldeos, eran los fenómenos celestes objeto de la contemplación y del estudio de los sabios.

La astronomía, por la inmensidad de su objeto y las grandiosidades que nos revela, es, sin duda alguna,



9. Fichú de crespon de china visto por delante.



11. Cuello con chorreras.



10. Fichú de crespon de china visto por la espalda.

...ras, 48 minutos, 49,7 de segundo, y el tiempo que gasta la tierra en recorrer su órbita alrededor del sol se llama año *tropical ó solar*.

El año vulgar no cuenta más que 365 días, siendo corto de poco menos de un cuarto de hora; así que cada cuatro años adelanta un día más.

De aquí el que Julio César, observado este error el año 45 antes de J. C., mandó añadir un día más al año cada cuatro, y estos años, que se componen de 366 días, se llaman bisestos, como el año próximo de 1877.

No obstante, añadiendo un día más cada cuatro años, resultan 44 minutos de diferencia, que al fin de cuatrocientos años formará un total de tres días, con más tres horas. Con objeto de allanar este inconveniente, Gregorio XII en 1582 reformó

MARINA

FOR

ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

Desde que me habeis revelado ese misterio, que por ese mismo carácter receloso nunca me habias querido revelar, porque hasta de mí desconfiais, no vivo, no descanso. Sólo me lo habeis dicho cuando la muerte de Samuel os demostró toda la extensión del peligro que nos amenaza.

¡Pluguiera á Dios que el príncipe hubiese muerto!
—Segun la última carta de Samuel, hace un mes



12. Sombrero Fantasia.

la primera y la más elevada de todas las ciencias que es dable al hombre adquirir, pues ninguna le presenta más bellas verdades ni más dignas é ingeniosas de cautivar sus ideas; pues esta no se apoya en suposiciones más ó ménos probables que pueden oscurecerse con nuevos descubrimientos, toda vez que es una ciencia de observacion.

El astrónomo observa la marcha y direccion de los astros, calcula sus dimensiones, las mide, como asimismo sus distancias, y sigue su carrera en el espacio y en el tiempo, y todo cuanto expone en sus obras, está fundado en el cálculo y raciocinio más riguroso.

FRANCISCO GUERRERO GARCÍA.



13. Sombrero Toque.

vivia! dijo Chiuski en voz baja como si tuviese miedo de oír su propio acento.

—Hace un mes, aún vivía! repitió Alejandra con tono sombrío. ¿Cómo no le habrán hallado vivo ó muerto al registrar el palacio? ¡Si hubiese podido salir! ¡Si se hubiese ocultado en alguna parte! ¡Me estremezco sólo de pensarlo!

Pero el abatimiento no era propio de su enérgico carácter y así repuso al instante:

—Ese anillo puede salvarlo todo, porque seréis omnipotente como el mismo czar.

Partid al instante: prontitud y misterio; mandad que quiten los sellos imperiales; pero penetrad solo en el palacio: ¿me oís? ¡sólo! ¿Qué es esto? ¡Vuestras facciones se descomponen! ¡Vuestros cabellos se erizan! Teneis miedo, ¡ah! ¡teneis miedo!

¡Todos inferiores á mí! ¡Todos preciándose de gigantes y ocultando el corazón de un niño! ¡Hé ahí á los hombres! ¡Grandes para el crimen, grandes para concebir atrevidos planes, débiles y pequeños y pusilánimes delante del más pequeño contratiempo!

—Partiré, dijo Chiuski herido por aquel tono sarcástico, partiré al instante. Sí, me aterra la idea de penetrar en el palacio y hallar el cadáver de Dimitri ó tener que asesinarle.

—¡No le asesinasteis moralmente hace tantos años condenándole á gemir cautivo!

—Lo exigía mi seguridad. ¡Quería tener sujeto á Boris por medio de una prenda terrible!

—Ya veis que no la necesitáis. ¡Bien os lo dice ese anillo que brilla en vuestra mano!

—Adios, dijo Chiuski besándola la mano con galantería, pronto volveré portador de felices nuevas.

Y salió del aposento.

—¡Boris! ¡Chiuski! murmuró la altiva dama contemplándole cómo se alejaba. ¡Dos cadáveres que es preciso galvanizar para recoger una corona!

CAPITULO IV.

¿Quién era Alejandra?

Preciso nos es retroceder treinta años para dar á conocer en todos sus detalles á la que verdaderamente manejaba el cetro de Rusia.

Ya lo hemos dicho: Alejandra era una humilde pastorcilla, nacida en una verde íslita que se eleva en medio del Volga, hácia los confines de Astrakan.

Habia cedido á los amantes trasportes de Boris cuando la hermana de éste, la virtuosa Irene, aún no se había casado con Fedor, el débil hijo de Ivan IV, cuando el cetro imperial aún no había deslumbrado los ojos del futuro valido y del ministro omnipotente; pero lo que ella no había dicho al hablar de la traición y del abandono de su amante era que, al espejarse en la clara fuente y al admirar como Narciso sus propias perfecciones, maldecía su cayado, sus ovejas y hasta á los padres que le habían dado el sér en condicion tan humilde. Desde niña había preferido correr tras el jabalí, darle caza y despedazar sus miembros palpitantes, á coger flores en la pradera y á oír los gorjeos de las tiernas aves. Respondía con altivo desden á su padre y á su madre, y sus jóvenes compañeras eran sus esclavas.

Nunca las lágrimas habían humedecido sus párpados; jamás se había apiadado de los tormentos de sus semejantes. Gustaba de pasearse sola por las selvas, de trepar por inaccesibles riscos, de oír la discordie música de las fieras. Jamás había participado de las sencillas danzas de sus amigas, y siempre había oído con una sonrisa de insultante desprecio las amantes protestas de sus admiradores.

Á veces caía en un sombrío estupor que la hacía indiferente á cuanto acontecía en torno suyo. Entonces permanecía muchos días sin proferir un solo acento, y huía á la cima de un alto monte, en el cual permanecía hasta que le había pasado su furioso acceso.

Cuando sus padres ó sus amigos habían ido en su busca, la habían encontrado en extásis, con los ojos clavados en el cielo y los brazos cruzados sobre el pecho, y á haber sido su condicion más dulce, no hubieran titubeado en aclamarla por santa.

Pero su fiereza, su indomable orgullo, la insolente sonrisa con que acogía á cuantos la rodeaban, helaba bien pronto en todos los corazones la naciente llama de su entusiasmo.

¿Qué pensaba, pues, Alejandra cuando permanecía absorta en su abstraccion contemplando la bóveda del cielo? ¿cuándo oía el rumor del trueno y veía los elementos estallar sobre su cabeza?

Pensaba que el mundo era estrecho círculo á su ambicion, que hubiera querido sobre todo comprimir los desencadenados elementos en el hueco de su mano. ¡Dominar, dominar! ¡hé aquí cuál era el único afán y la única esperanza de su vida!

Esta palabra resumía todo su pasado, su presente y su porvenir.

A veces creía ver su propia imágen reflejada en las nubes, cubierta con un manto de púrpura sembrado de soles, y ciñendo una corona de espléndidos luceros.

Entonces sus mejillas se inflamaban y soltaba inarticulados gritos de alegría.

—¡Oh! quién me diera, exclamaba con exaltacion, quién me diera ser como el águila y poder contemplar cara á cara ese sol que me deslumbra!... Águila no puedo ser: dicen que sólo hay una mano que rige el universo y esa mano no puede ser la mía; pero hay otra mano que rige los destinos de la tierra... ¡oh! ¡si yo pudiese algun día abarcar el cetro soberano!...

Y al pensar esto corría desatentada á espejarse en su fuente favorita. El instinto la decía que la hermosura es la palanca que puede hacernos entrar en el templo de la fortuna.

Alejandra sabia leer.

Hacia muchos años que un famoso navegante, despues de haber desafiado las violentas tempestades del Océano, habia naufragado en el Volga, estrellándose contra la íslita su frágil barquichuelo.

Petrovitch, el padre de Alejandra, le habia salvado la vida, trasportándole á su choza.

El naufrago pasó algunos dias con su salvador, embalsado con las suaves costumbres de su pacífica familia.

Cuando Petrovitch volvía por la noche con sus ovejas á la cabaña, hacia mil preguntas á su huésped, y éste, con el afán propio de los viajeros, le contaba mil diversas y sorprendentes anécdotas.

Cuando esto sucedía, Alejandra, que tenia seis años, se negaba obstinadamente á recogerse y le escuchaba con avidez tal que vencia al sueño.

Un dia que el viajero pintaba el sumo poder del czar, la niña le interrumpió repentinamente diciéndole con extraño fuego:

—Cuando yo sea como mi madre, podré igualar en poder al czar de Rusia?

El viajero quedó sorprendido de la pregunta, como lo estaba ya de su incansable atencion, y respondió sonriendo:

—La czarina, hija mia, iguala casi en poder á su marido; pero la czarina ha nacido de padres que poseen mucho oro, mucha plata, muchos palacios, y por esto ha llegado á ser lo que es.

Alejandra echó una rápida mirada en derredor de sí y prorumpió en amargo llanto.

En vano sus padres trataron de acallarla, prometiéndola juguetes, pues su desconsuelo rayaba en frenesí.

—Vamos, hija mia, repuso sonriendo el extranjero, no debe llorar así la que es tan hermosa como tú. La belleza suele hacer milagros, y ha trasformado no pocas mujeres en reinas, siendo, como tú, humildes pasteras.

De los ojos de Alejandra secóse repentinamente el llanto, y sus mejillas se cubrieron de púrpura.

Desde aquel dia el extranjero fué su ídolo; seguía á todas partes y sólo con él abandonaba su aire frio, altanero y desdenguado.

El extranjero por su parte se apasionó de aquella niña extraordinaria, y puso en sus manos un libro, enseñándola los primeros rudimentos de la lectura. Despues sus negocios le llamaron de nuevo á Astrakan y partió; pero cuál fué su sorpresa cuando al cabo de tres meses un pescador del Volga le llevó un pequeño billete, trazado con claros caracteres y concebido en los más elocuentes términos.

Era de Alejandra.

El extranjero entusiasmado hizo un viaje á la íslita sólo para llevar á su alumna las obras de los mejores autores, y hacer á sus padres la proposicion de que le permitiesen prohijarla y conducirla consigo á Astrakan.

Sus padres, despues de muchas lágrimas y combates, consintieron; pero con la condicion de que la dejase á su lado hasta que cumplierse ocho años.

Con cuánta impaciencia esperaria Alejandra que se cumpliera el plazo, es inútil expresarlo; pero ántes que espirase murió repentinamente su protector y con él todas sus esperanzas.

Á Alejandra, pues, que habia devorado cien veces aquellas profundas obras, regalo de su protector, le sobró la instruccion, le escasearon los medios de fortuna; pero conservó su esperanza sin límites y su voluntad de hierro.

Y hé aquí por qué pasaba sin verlos ante los más bellos zagales, y por qué la eran indiferentes todos los objetos que la rodeaban. Pero trascurría un dia tras otro dia, y su esperanza no se realizaba.

Alejandra cumplió veinte años.

Los más ricos zagales la pidieron para esposa, y quedaron burlados.

Extendíase la fama de su sorprendente hermosura.

Algunos comerciantes de Astrakan aspiraron á su mano, pero sufrieron la misma suerte que los pastores.

Un afamado pintor abordó á la isla, con el solo objeto de verla, y suspiró de amor á sus plantas.

—¿Tienes corona? le preguntó Alejandra.

—Yo conquistaré una de laurel, contestóla.

—El laurel puede ser tronchado por el viento. ¿Tienes corte y vasallos?

—Tendré por admirador al universo, cuyo entusiasmo excitaré con las obras de mis manos.

—El entusiasmo es tan inconstante como los hombres de quien dimana; para responder de su fidelidad es preciso tenerlos amarrados con una argolla de hierro. Pues sólo gloria puedes darme, no te quiero.

El pintor fué irrevocablemente despedido.

Pero pasaron tres años más, y la esperanza de Alejandra se convirtió en una sombría desesperacion que labraba el tormento de sus padres.

Un dia, empero, se trocó el destino. Boris llegó á la isla. Era favorito del czar, vestía un riquísimo traje, llevaba un espléndido séquito de criados; Alejandra quiso ser su esclava, esperando ser luégo su árbitra soberana.

Pero Boris hizo lo que hacen todos los hombres: quemó incieso ante los altares del placer, y despreció á la infeliz que le habia elegido por dueño.

Marchó á Moscou y la olvidó completamente.

Boris era galante, discreto, gozaba de gran favor con las damas, y su carácter alegre y obsequioso le granjeaba el general aprecio.

Fedor le amaba y distinguía, porque sabia hacerle grata su presencia, distrayéndole, y combatiendo con sus oportunos dichos, la melancolía habitual de su carácter. Llegó á hacersele tan necesario, que el doliente monarca no acertaba á vivir sin él. Boris entonces concibió la idea de casar á su hermana con su real amigo, y tanto por sus hábiles manejos, cuanto por la hermosura y virtud de Irene, consiguió su objeto, llegando él á ser, además de favorito del rey, ministro de la corona y árbitro del imperio.

Y como la ambicion no reconoce límites, pensó en contraer una alianza, que ensalzara y enalteciera su linaje, algun tanto oscuro, y le diera legítima representacion entre la aristocracia del país.

Puso los ojos en la gran princesa Maria Poliwitchi, de ilustrísima estirpe é inmensas riquezas, y gracias á la intervencion del Czar, le fué inmediatamente concedida su mano.

Habiase ya puesto en camino la princesa, que residia en sus estados, y sólo faltaban tres dias para que llegase á la capital del imperio moscovita, cuando al dirigirse una mañana Boris al Kremlin, rodeado de una multitud de cortesanos, le salió al encuentro una mujer que llevaba un niño entre los brazos.

Era Alejandra.

Boris quedó aterrado ante aquella aparicion, que podía destruir todos sus planes; pero sobreponiéndose pronto á su espanto, la rechazó lejos de sí, tratándola de loca, y siguió adelante, no sin cambiar, empero, una significativa mirada con Chiuski, que ya de antiguo era su amigo, si amistad puede llamarse un lazo formado por el interes y la ambicion.

Aquella misma noche, cuando rendida de dolor y de fatiga, Alejandra se habia entregado momentáneamente al sueño, despertó sobresaltada, al ver invadido el pobre chiribitil que le servía de albergue, por hombres desconocidos.

Adivinó su intento, y ágil, valiente y resuelta, corrió á la ventana y la abrió, dando alaridos en demanda de socorro, al mismo tiempo que se defendía de la agresion de sus enemigos, con un acerado puñal que siempre llevaba en el cinto.

Abrieronse las ventanas de las casas inmediatas, asomáronse los vecinos, llenóse la calle de gente y los desconocidos, temerosos de verse descubiertos, apelaron á la fuga.

Pero uno de ellos, más avisado, se apoderó del niño y dijo á la madre con tono de amenaza:

—¡Si hablas muere!

Lejos de intimidarse Alejandra, extremó sus gritos, pero los que acudieron en su socorro no llegaron á tiempo, pues cuando penetraron en la estancia los desconocidos habian desaparecido, llevándose consigo al niño.

Persiguiéron largo trecho á los raptores sin poder dar con ellos, sin duda porque la dueña del albergue les habia facilitado la fuga por alguna salida secreta.

Como una leona herida, corrió Alejandra á palacio, acechando la ocasion de ver á alguna persona de la real familia.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA.

LECCIONES DE MUNDO, páginas en verso.—LECCIONES FAMILIARES, páginas morales en prosa, por D. Teodoro Guerrero (1).

Uno de los achaques malsanos que aqueja, á nuestro parecer, la trabajada sociedad actual, y que está produciendo á cada paso los más perniciosos frutos, es la falta de buenos estudios en nuestra juventud, especialmente en las escuelas de primeras letras.

Las consecuencias que la carencia de libros idóneos para ponerse sin peligro en manos de los niños, son palpables y conocidas por todos, así es que no debe causar maravilla que el escritor y moralista D. Teodoro Guerrero, con esa fe incansable que impulsa á su imaginación para encontrarse, de los primeros, donde quiera que haya un peligro que combatir, un consejo que dar y una justicia que hacer, no haya dejado descansar su pluma por mucho tiempo vaga y ociosa, sin rendir su merecido tributo y prestar su poderoso apoyo á esta especie de reaccion saludable, que se va haciendo luz en los estudios de nuestros colegios, pervertidos, más de lo que á primera vista parece, por esa semilla de descreimiento que produjo en nuestros padres las publicaciones de principios de este siglo.

Los estudios mal hechos llevan en sí mismos no sabemos qué de vil, degradante, y vergonzoso. ¡Contémplese en las clases, áun regentadas por maestros, los más reputados el residuo de esos niños sin inteligencia y sin orgullo, raza abyecta, ignorante y perezosa! Tienen ojos y no leen, y oídos para no oír las lecciones; vejetan inútiles para sí y para los demás en los puestos inferiores, al paso que en primera fila los talentos activos se adelantan de luz en luz, impacientes por aprender y saber.

De aquí esa gran desigualdad, no sólo entre inteligencias tan diversas, sino también en esas almas que podían ser igualmente honradas, y que se pervierten, justamente por carencia de principios sólidos, compelidos por la humillación y el descontento.

En un principio corren sus corazones los celos, despues la envidia, y de la envidia á todos los crímenes que entraña, no existe mas distancia que la longitud de una espada ó de un puñal.

De este modo crece el niño entre estos dos terribles motores: la pereza y el odio; crece, reuniendo aquí y allá restos esparcidos de lecturas indigestas para su corta edad, á ciertas apariencias de lengua castellana.

Y sin embargo, las buenas doctrinas aprendidas en la edad temprana son la esperanza al principiar la vida, el valor en el camino, el consuelo para el regreso á la eternidad. En ciertas ocasiones hasta sirven de excusa, de perdon. Muchos que se extraviaban en el sendero estrecho de la virtud, se han levantado por el recuerdo de una obra maestra leída en su juventud, cuya lectura habia amenizado sus largas horas de ocio, porque por más que se afirme en contrario, el buen gusto es un discernimiento exquisito, y éste debe servir para mantener necesariamente á una imaginación justa y recta en el buen camino, ó todo lo ménos para hacérselo encontrar de nuevo, si lo ha abandonado por algunos momentos.

Al contrario, trátase de iniciar en este secreto bienhechor á ciertos desgraciados, que llevan en germen á los altares de Apolo los más escasos fundamentos de instrucción; trátase de hablarles de las más grandes cosas á esas almas sin instrucción sana, sumergidas en el fango de la ignorancia, y forzosamente sucederá que este alimento, demasiado fuerte para sus débiles inteligencias, quedará sin su influencia saludable, y el noble licor se agriará en esos vasos impuros.

De la difícil tarea, cual es la primera instrucción, el Sr. D. Teodoro Guerrero ha salido, como siempre, airoso de su espinoso empeño, pues la bondad y la belleza intrínseca de las doctrinas con tanta ganancia presentadas por nuestro recomendable autor, lo prueban la séptima edición de sus *Lecciones de mundo*, y la cuarta de sus *Lecciones familiares*.

El primero de estos dos preciosos volúmenes está escrito en verso y dividido en dos partes, conteniendo: la primera, diversas máximas, sentencias morales y consejos, expresados con sencillez y facilidad en armonía con las inteligencias á que están dedicados, y en forma en su mayor parte de proverbios, la más apropiada, á nuestro parecer, para que puedan grabarse y conservarse en las memorias infantiles.

La segunda es más importante, y comprende una colección de fábulas de asuntos sencillos y bellos, igualmente morales, escritas con acierto en un lenguaje castizo, al par que fácil, para que aprendan los niños poco á poco el arte del bien hablar, y despierten al mismo tiempo su curiosidad.

Razon sobradísima tiene el Sr. D. Joaquín Santos Suarez, presidente de la seccion primera de la Inspeccion de Estudios de la Isla de Cuba, al asegurar en su informe, que son estas fábulas las más idóneas para sembrar en el alma de los niños, los instintos más nobles y generosos, ahuyentándolos de vicios que, como la presunción y la ambición, la venganza y la perfidia, suelen ser tan fatales y funestos en el curso de la vida, ya elevándolos y cultivando en ellos la virtud y suscitando su espíritu á consideraciones muy altas, pero no impropias de su edad, bien haciéndoles conocer la voz de la conciencia, el poderoso influjo del amor de madre, el alto esfuerzo de la humildad, el irresistible poderío de la verdad, la importancia de la ley, la acción severa de la justicia y lo inmenso de la eternidad.

Las *Lecciones familiares* están escritas en prosa, y, como el libro anterior, dedicado á la niñez.

El primer capítulo se dirige á los padres de familia, aconsejándoles que siembren la semilla de la virtud en el alma de sus hijos, á fin de que produzca todo el fruto apetecido.

(1) Véndense ambas obras en Madrid, en la librería de Sanchez, plaza de Matute, 2, al precio de 4 rs. cada una.

Á esta bien pensada introduccion siguen *El código moral*, en cuyo capítulo el autor deposita el libro en su dulce compañera para que sus hijos sean buenos, porque su corazón estará confiado á su religiosa guarda, palabras verdaderamente tiernas y encantadoras, que jamás deberían olvidar las madres de familia; *los libros* en que el señor Guerrero con gran tacto recomienda á nuestra juventud encarnada en su hijo la lectura de la *Biblia*, como la fuente de toda inspiracion, el manantial fecundo y saludable de consejos y argumentos en que apoyarse en las horas de tribulacion y de angustia; *La hermosura*, en la que pinta á su hija Emma lo engañoso de los dones de la belleza, y la pureza eterna del alma dedicada á la virtud, que es la sola que en el mundo recoge la admiracion más profunda y duradera; *La virtud*, que no tememos en asegurar es un acabado modelo de argumentacion, lo mismo que *El honor*, *Las virtudes teologales*, *La bondad* y *El miedo*.

Si á estos bellísimos temas añadimos: *La educacion del hombre y de la mujer*, *Las pasiones*, *El respeto* y *El amor del alma*, podrán fácilmente nuestros lectores formarse una idea aproximada de los difíciles y variados asuntos, que avaloran esta notabilísima produccion del escritor moralista.

Tal es, en resumen y á grandes rasgos, esta obrita, en que no se sabe qué admirar más, si el tacto con que están acomodadas por el Sr. Guerrero sus lecciones, á fin de hacerlas lo más provechosas posibles y ponerlas al alcance de la incipiente capacidad de los niños, la belleza y amenidad con que están presentados los temas para que se graben indeleblemente en la conciencia de la nueva generacion, ó la sencillez con que se desarrollan los más difíciles y espinosos problemas sociales.

Con tan sanos principios, como los expuestos con tanta ganancia por el Sr. Guerrero ¿qué no puede esperarse de nuestra juventud, hoy tan combatida á impulsos de tantos falsos profetas y redentores, con que en la actualidad nos vemos acosados por todas partes!

Á las madres de familia aplaudamos.

VICENTE CUENCA.

CORRESPONDENCIA.

A Pepa.—El salir más ó ménos grande el fichú, consiste en el grueso del estambre y de las agujas, que se elegirán más delgadas y se harán los crecidos en todas las vueltas. Sin embargo, el fichú del 2 de Noviembre es de crochet y no de punto de aguja, pero de cualquiera de las dos clases, lo más seguro es ajustarlo á patron y hacer los crecidos y menguados que éste requiera.

Carolina.—La felpa está muy admitida para sombrero, combiándola con fieltro, terciopelo y faya. Nada más fácil que hacer un paletot Ulster de un Waterprof antiguo. No hay más que suprimir la esclavina, si la tiene, cortar de ésta mangas semi-ajustadas, y ceñir el talle por atrás con una tira sujeta á ambos lados con botones.

La baronesa de C.—El terciopelo de Utrecht vuelve á estar en moda para sillerías. Para salon de recibo, lo mejor es el raso negro, con aplicaciones de cretona de colores vivos, ó la moqueta.

Una señora no envía jamás su tarjeta á un caballero, áun cuando sea para darle gracias por algun favor que éste la haya dispensado. Si tiene marido, á él compete escribirle, ó ir á darle las gracias en nombre de su esposa. La prudencia nunca es excesiva tratándose de una señora casada.

Una aldeana coquetq.—Todas las noches al acostarse, úntese usted los brazos con glicerina, y lávelos usted por la mañana con agua de salvado: desaparecerán los granitos, y la piel recobrará su tersura; pero se necesita constancia. Lávese usted siempre con agua tibia, y no se exponga alternativamente y sin precaucion al calor y al frío.

LA NUBE.—*Asturias*.—No debo haber recibido la carta á que usted alude, porque ignoro absolutamente cuál sea la pregunta que se ha servido dirigirme. Más pronto ó ménos tarde, segun mis ocupaciones me lo permiten, jamás dejo de contestar á nuestras amables suscriptoras. Recibidas las charadas que se insertarán con el mayor gusto.

EXPLICACION

DEL PLIEGO DE BORDADOS PARA ROPA BLANCA, QUE ACOMPAÑA AL PRESENTE NÚMERO.

- NÚM. 1.—Medallon para sábana, bordado á realce, plumétis, hodoques y calados.
- NÚM. 2.—Idem para almohada. Se borda lo mismo que el anterior.
- NÚM. 3.—La letra M para almohada. Se borda á realce, ojetes y punto de armas.
- NÚM. 4.—Abecedario completo para pañuelos. Se ejecutan á realce y plumétis.
- NÚM. 5.—Capricho para pañuelo, bordado á realce, enjabado y plumétis.
- NÚMS. 6 y 7.—Letras para almohadas, bordadas á realce, pasado, cordoncillo, punto de armas y calado.
- NÚMS. 8, 9, 10, 11 y 12.—Caprichos para pañuelo ó centro de petaca, etc., bordados á litografía.
- NÚM. 13.—Enlace de F A para pañuelo, bordado al pasado, feston, bodoques y realce.
- NÚMS. 14 y 15.—Enlaces de F A para sábana y almohada, bordados á realce.
- NÚM. 16.—Enlace de F A para sábana. Se borda como el del núm. 13.
- NÚM. 17.—Capricho que, repetido, sirve para confecciones. Se borda con torzal al pasado, bodoques y oriental.
- NÚMS. 18 y 19.—Caprichos para pañuelo, bordados al pasado, cordoncillo, realce y punto de armas.

- NÚM. 20.—Enlace de F A para pañuelo. Se borda como el de los núms. 14 y 15.
- NÚMS. 21, 22, 23, 24, 25 y 26.—Letras para pañuelos bordadas á realce.
- NÚMS. 27, 28, 29 y 30.—Letras A F para sábanas y almohada. Se ejecutan á realce y punto de armas.
- NÚMS. 31 y 32.—Enlaces de S R para sábana y almohada, bordados á realce, bodoques, calados y punto de armas.
- NÚM. 33.—Enlace de S R para sábana, bordado á realce, pasado, punto de armas y bodoques.
- NÚMS. 34 y 35.—Letras para pañuelo, bordadas á realce y punto de armas.
- NÚMS. 36 y 37.—Capricho para pañuelo, bordado al pasado, cordoncillo y punto de armas.
- NÚM. 38.—Letras para pañuelo, bordadas á plumétis y punto de armas.
- NÚM. 39.—Letra para pañuelo, bordada á realce.
- NÚM. 40.—Letra oblonga para servilleta, bordada á realce.
- NÚM. 41.—Letra para pañuelo, bordada á realce.
- NÚM. 42.—Nombre para bordar á realce y plumétis.
- NÚMS. 43, 44, 45 y 46.—Nombres para pañuelos bordados á realce.
- NÚM. 47.—Capricho para pañuelo, bordado á cordoncillo, plumétis y punto de armas.
- NÚM. 48.—Letra para pañuelo, bordado al pasado.
- NÚMS. 49 y 50.—Caprichos que, repetidos, sirven para entredoses de pantalones, camisas, etc.
- NÚM. 51.—Enlace de A E para sábana, bordado á realce, plumétis, ojetes, calados y punto de armas.
- NÚM. 52.—Nombre con corona, para bordar á realce, cordoncillo, ojetes, calado y punto de armas.
- NÚM. 53.—Dibujo para pechera, bordada á realce, plumétis, bodoques y punto de armas.
- NÚM. 54.—Capricho que se puede bordar, bien en blanco ó bien con sedas de color. Sirve para centro de caja de guantes, pañuelos, etc.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 45 de EL CORREO correspondiente al 2 de Diciembre por las Stas. Doña Rosa Valls y Pi, de Barcelona; Doña Teresa Batlle de Peydro, de Almeria; Doña Rosalía Jordá y Vila, de Tarragona; Doña Mariana de Rada y Diaz Pimentá, de Quintanar de la Orden; Doña Josefa Rovira, de Valencia; Doña Asuncion y Dolores Ramos, de Barcelona; Doña Jacinta Plá, de Buitrago; Doña María Jesusa Martinez, de Piedra-Buena; Doña Paula Reina de Maldonado, de Rueda; Doña Jerónima Sanchez, de Cádiz; Doña Soledad Vicente, de Teruel; y las siguientes

Á LA II.

En el colegio lucí
La beca con mucho honor,
Y dijo mi director,
Una vez que á caza fui:
Si como estudiante eres
Cazador, yo con certeza,
Puedo desde hoy afirmar
Que tienes buena cabeza.

ROSALÍA JORDÁ Y VILA.

Tarragona 6 de Diciembre de 1876.

Á LA I Y II.

Despues de mucho pensar
(Y en verdad que no fué en vano),
Al fin descifrar logré
Tu charada de *Atilano*.
Y aunque te cause extrañeza,
Tambien la segunda hallé,
Porque es de todo mi ser
La parte esencial, *Cabeza*.

JULIA DOMINGO.

Turégano 6 de Diciembre de 1876.

Á LA II.

Y á la segunda diré
Que sin lucir nunca beca
Ni haber cazado jamás,
Aseguro con verdad
Que tu todo es la.... *Cabeza*

PAULA REINA DE MALDONADO.

CHARADAS.

I.

Poca una tres necesitas,
Para acertar mi charada,
Con los tres no va pegada
La carta que te la explica.
Tercia y cuarta el corazón
De todo sér animado,
Y mucho más el del hombre,
Despues de haberse tomado
Del todo... buena porcion.

PAULA REINA DE MALDONADO.

Rueda y Diciembre 3 del 76.

II.

Estuve en segunda y prima,
De Madrid cercano pueblo:
Con la tercia me levanto,
Con el todo me deleito.

JOAQUIN RAMA.

SECRETOS DEL TOCADOR.

Muchas señoras suscriptoras, y en particular la amable Doña D. A., á quien pido mil perdones por no haber contestado ántes á su carta, me preguntan el modo de teñir los postizos de pelo que pierden el color, y hé aquí un procedimiento económico y sencillo: Se lava el pelo con agua de potasa casi hirviendo, en cuanto puedan resistirlo las manos, se aclara bien con agua pura, y se deja secar. Cuando ya lo esté completamente, se pone en un puchero una cucharada de litargilio (polvos de metal, que se venden en todas las droguerías.)

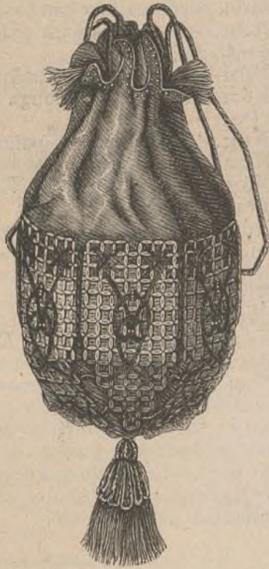
Se suspende dentro del puchero el añadido, sujetándolo con una cintita al asa del mismo puchero, de modo que no toque al fondo y quede cubierto con el agua. Si es para rubia, se hace cocer media hora; si es para negro, hora y media; pero hay que dar vueltas sin cesar á los polvos, para evitar que se peguen. Cuando el pelo ha cocido lo suficiente, se aclara con agua fría.

Para combatir las pecas y toda clase de manchas del cutis, me recomiendo esta inofensiva receta:

Agua de llanten 250 gramos.

Borax, 25 id.

Dos locciones de este preparado cada día, y el cutis recobra en poco tiempo su limpidez primitiva.



14. Bolsa para la labor.

De justísima fama goza el Sr. Ossorio y Bernard, y casi inútiles son las alabanzas que se le tributen, pues no podrían añadir ni un solo quilate á su buena reputación como escritor inteligente y laborioso.

Nada diremos, por lo tanto, acerca del nuevo libro que acaba de poner á la venta, titulado *La República de las letras*, bastando que lleve su fir-



16. Vestido con túnica princesa.

de faya rosa; mangas de terciopelo. Túnica de armure color de rosa oscuro, que abrocha diagonalmente, y cuya abertura termina con un bolsillo limosnera de terciopelo, guarnecido, como asimismo toda la túnica, de galones de terciopelo brochado y rico fleco negro. Sombrero de terciopelo nacarado con pluma blanca y gris, y cintas de faya y terciopelo. Una pelisa forrada de piel podrá completar este elegante atavío.

FIG. 2.^a—Traje de desposada para el invierno.— La cola y el corselete son de damasco de seda blanco; el paño de delante, el cuerpo y las mangas, de faya fruncida. El paño de delante lleva por abajo un volante plegado. El adorno consiste en fleco de pluma marabú, el cual imita quilla sobre el costado de la falda, circuye la cola y sube á rodear el corselete en forma de tirantes. Un ramo de azahar, con dos caídas que descienden por los bordes de la abertura del corselete, se coloca á la terminación del escote abierto del cuerpo, cuyo escote lleva una linda solapa de faya y una doble ruche, que adorna asimismo la manga muy ajustada. Peinado de rulos y bucles. La guirnalda puesta en diadema, muy adelante, vuelve en el costado izquierdo á formar otra media guirnalda más atrás; las dos guirnaldas se reúnen y descienden entrelazadas con los bucles hasta la espalda.



15. Tambor para los ovillos.

FIG. 3.^a—Traje de visitas que puede servir para la madre de la desposada.— Vestido de seda pensamiento y paletot largo de terciopelo gris muy oscuro. Sombrero de terciopelo con ruche blanca, guirnalda de campanillas con follaje, pluma color de rosa y bridas de gasa.



18. Traje para paseo.



17. Fichú de maseлина.

ma, para que nuestros lectores juzguen de las bellezas que encierra. Es una discreta é intencionada crítica de la vida literaria trazada en estilo festivo y sumamente oportuno. Su edicion es en extremo elegante, y la realzan numerosos grabados, que aumentan el interes de su lectura.

Recomendamos á las señoras el excelente y reputado profesor de música Don Casimiro Mimó y Cuba, establecido en la calle de Jesus del Valle, 18, tercero, el cual da lecciones á domicilio é inaugura una academia de música en su propia casa. Las madres que quieran que sus hijas aprendan tan difícil arte, no podrán hallar otro profesor que con más celo y economía desempeñe su cometido.

Explicacion del Figurin 1.246.

FIG. 1.^a—Traje de visitas, que puede servir para la hermana de la desposada.—Falda de terciopelo nacarado, guarnecida en el bajo con un volante plegado



19. Traje para paseo.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos para bordados.